10816

El Fogue del alba

19

# EL TOQUE DEL ALBA.

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ CON BUEN ÉXITO EN LOS TEATROS PRINCIPAL DE VALENCIA Y DE VARIEDADES DE MADRID LOS DIAS 24 Y 26 DE ENERO DE 1861.

A los ilustrados escritores D.n Eduardo de Marco y D.n José Marco

Su admirador y amigo

El autor

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/eltoquedelalbadr13719danv

# EL TOQUE DEL ALBA,

## DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

D. FRANCISCO DANVILA.

. . . . . .
El espíritu del mal
vierte en las acciones buenas
una parte de egoismo
para malear su esencia;
mas, con la ayuda del cielo,
separando su impureza
en el crisol del dolor,
pura el ánima se queda.

(Acto III, Escena VIII.)

VALENCIA: IMPRENTA DE *EL VALENCIANO*,
CALLE DE CABALLEROS, NÚM. 28.—1861.

*Los corresponsales del Sr. Gullon, Director y propietario de la galería lírico-dramática* El Teatro, *son los encargados de administrar este drama.*

*Queda hecho el depósito que previene la ley.*

| PERSONAJES. | ACTORES. | |
|---|---|---|
| | EN VALENCIA. | EN MADRID. |
| Isabel. . . . . | Señorita Bagá. | Sra. Tenorio. |
| D. Ausias March. . . . . | Sr. Ossorio (D. F.) | Sr. Arjona. |
| Andrés. . . . . | García (D. Juan). | García (D. José). |
| D. Alfonso Dieguez. . . | Olona. | Tamayo. |
| Tello. . . . . | Córtes. | Benneti. |
| D. Luis de Fenollar. . . | Pedraza. | Infante. |
| Juan Gil. . . . . | García (D. J.) | Diez. |
| Ruy Perez. . . . . | Aparicio. | Martinez. |
| Un criado. . . . . | N. N. | N. N. |

La accion acontece en Valencia y casa de D. Ausias March, año 144.....

609539

*Al aplaudido escritor, eminente artista y leal amigo Fernando Ossorio, dedica este primer ensayo*

Su reconocido admirador

*F. Danvila.*

*Valencia* 25 *de Enero de* 1861.

# ACTO PRIMERO.

Sala de arquitectura gótica en casa de Ausias March.

En el foro izquierdo una puerta que conduce á las escaleras y al interior. Al derecho, formando hueco igual, una ventana con vidrieras de colores y antepecho calado. En primero y segundo término, á entrambos lados, puertas que dan entrada á los aposentos de Ausias, Andrés, Alfonso é Isabel.

En el centro del fondo, ocupando el intermedio de la puerta y ventana, un mueble antiguo de mesa y armario. Sobre él una imágen de gran tamaño representando á Nuestra Señora; delante de ella, y suspendida del arteson, una lámpara. Cerca del mueble, y arregladas en trofeos, armas de guerra y caza. En primer término otra mesa. En ambas recado de escribir. Sobre el piso de la ventana macetas con arbustos.

Las puertas deben guardarse con tapices, y en el espacio que medie entre ellas pueden colocarse aparadores con fuentes y vasos de metal, escudos de armas ú otros objetos característicos de la edad media.

Es aun de dia. En la escena IX empieza á anochecer.

## ESCENA I.

ISABEL.—TELLO.

Al correrse el telon, Isabel lee en un libro; Tello arregla los arbustos de la ventana.

ISABEL. *(Leyendo.)*
«Llevo en el corazon sin humo, fuego,
y allí escondido el alma me devora;
acorredme, mi bien, dentro una hora,
porque es señal de fallecer muy luego.»

*(Declamando.)* ¿Qué es esto, Vírgen María?
Cuando estas páginas leo,
en un mundo de luz, creo
que despierta el alma mia.
¿Qué es este amor? Hondo arcano
que abrir mi pensar no sabe,
leamos; esta es la llave
puesta por Dios en mi mano.
*(Continúa leyendo.)*

TELLO. *(Desde la ventana.)*
Y vuelta, los ojos de él
no aparta dos horas há;
algun romance será
de mosen Roig: Isabel,
Isabel.....

ISABEL. ¿Hablas?

TELLO. Entiendo
que esa lectura te agrada.
¿Puedes esplicarme?....

ISABEL. Nada,
pues nada de aquí comprendo.

TELLO. Escrito será en latin,
y el ignorarlo no es mengua.

ISABEL. No, Tello, no, en nuestra lengua.

TELLO. Acabé con el jazmin.
*(Bajando á la escena.)*
A ver, á ver..... *(Tomando el libro.)*
ya dí en ello;
trovas son de mi señor.

ISABEL. Sí, son sus *Cantos de amor.*
¿Comprendes este amor, Tello?

TELLO. ¿Ese amor?.... una simpleza
que saber no te conviene.
Si el corazon no le tiene
mal le esplica la cabeza.
Su tormento, sus engaños
alguna vez padecí;
mas hoy no sé, porque en mí
todo acabó con los años.

ISABEL. Jamás allá en el convento,
donde hasta ahora he vivido,
llegó á percibir mi oido

este lenguaje..... no, miento.
Habláronme de un amor
que del cielo se desprende,
y en el espíritu enciende
tranquilo y místico ardor.
Mas ese afecto profundo
que enlaza con Dios al hombre,
debe tener otro nombre
ignorado para el mundo.
Y el amor no puede ser
que este libro nos refiere,
porque en él quien ama, muere
de dolor y de placer.
¿Amaste así?

TELLO. Por mi mal.

ISABEL. ¿Ausias ama?

TELLO. No lo sé.

ISABEL. ¿Lo ignoras? Yo lo sabré.

TELLO. ¡Curiosidad infernal!
Las recatadas doncellas
no preguntan.....

ISABEL. Desatino.
¿Si no saben el camino
cómo le han de pasar ellas?

TELLO. Cuando vïajar les cuadre
pidan al cielo una guia.

ISABEL. ¿Y quién podrá serlo mia
si no es mi segundo padre?
Su tierna solicitud
ha sido mi Providencia;
por él corre mi existencia
en venturosa quietud.

TELLO. Es sagrada obligacion
que va cumpliendo contigo:
era tu padre su amigo,
mitad de su corazon;
y al morir..... ¡noche menguada!
han pasado muchos soles,
y aun los tercios españoles
lloran aquella jornada.

ISABEL. ¡Cuántas veces esa historia
me recuerdas!

TELLO. No es perdido;
así nunca en el olvido
la dejará tu memoria.
Nos dió el mar campo de guerra,
y le hubimos de aceptar,
porque Génova en el mar
nos disputaba la tierra.
En naves de buena ley
trajo sus gentes, robustas;
nosotros en malas fustas
acompañamos al rey.
¡Y cómo! á los veteranos
tercios de Lope y Mendoza,
mezclada la turba moza
de pajes y cortesanos.
¿Qué podia suceder?
Los unos morir cual buenos;
los otros, de pavor llenos,
tornar la espalda, ceder.
¡Las barras aragonesas
vió Ponza rotas, holladas,
y las naves apresadas
volver el fuego pavesas!....
Allí tu padre, Rodrigo,
que fue un bravo ballestero,
entró en faena el primero
con Don Ausias y conmigo.
Era la canalla mucha,
y acorralados los tres,
quedamos junto al bauprés
tras larga y penosa lucha.
«Rendid las armas,» rugía
la chusma que nos cercaba;
y el genovés que avanzaba
herido ó muerto caia,
¡vive Dios!.... En cien pedazos
el arco saltó deshecho,
y herido en mitad del pecho
cayó tu padre en mis brazos.

ISABEL. ¡Padre! ¡padre!

TELLO. Moribundo
con tarda voz y ojos fijos,

gritó á Don Ausias: «mis hijos:
sé su padre sobre el mundo.»
«Por mi honor que lo serán,»
dijo Don Ausias..... y apenas
rompimos nuestras cadenas,
encontraros fue su afan;
de entonces.....

ISABEL. Sí, su ternura
no se amenguó un solo dia;
todas las tardes venia
por hablarme á la clausura.

TELLO. ¡Tal no hiciera!

ISABEL. ¿Y por qué no?
Tú no puedes comprender
el vivísimo placer
con que le aguardaba yo.

TELLO. (¡Comienzo fue de su mal!) *(Ap.)*

ISABEL. Y es justo, que de su mano
recibimos yo y mi hermano
educacion y caudal.

TELLO. ¡Tu hermano!

ISABEL. ¿Qué?

TELLO. *(Con ironía.)* ¡Es todo un hombre!

ISABEL. Diz que entre los ballesteros
siempre fue de los primeros.

TELLO. ¡Sí, siempre..... en manchar su nombre!

ISABEL. ¡Andrés! no.

TELLO. ¡Bien lo quisiera!
De Don Ausias el favor
logró que el gobernador
en su guardia le admitiera;
y él por alcanzar privanza
no perdona sacrificios.....
El efectúa..... servicios.....
que llaman..... *de confianza.* *(Vacilando.)*

ISABEL. ¿Qué?

TELLO. Nada, Isabel. Y luego
no puede haber en Valencia
sin él motin ó pendencia;
es su Dios único el juego;
él.....

ISABEL. Basta, Tello. ¿Te gozas

pintando su desvarío,
sin pensar que hermano mio
con su honor mi honor destrozas? (*Llorando.*)

TELLO. Calma, hija mia, tu duelo;
aunque sus faltas son graves.....
Don Ausias.....

ISABEL. Don Ausias, ¿sabes
si procuró con buen celo?....

TELLO. Sus consejos tuvo en poco
Andrés..... que nadie lo entienda, (*Con misterio.*)
y por ese Andrés, su hacienda
malbarató como un loco.
«¿Pues qué, no son hijos mios?»
me decia; «tú no tienes
corazon;» é iban sus bienes
á manos de los judíos.
Nada le supo negar;
así en breve.....

ISABEL. ¡Andrés! ¡Andrés!
su noble desinterés
¿cómo podremos pagar?

TELLO. Me place tu gratitud;
mas sosiega, si llegara
Don Alfonso, sospechara.....

ISABEL. Sí, sí, Tello. (*Enjugándose rápidamente los ojos.*)

TELLO. (¡Qué inquietud
al nombrar el mozo siente!) (*Ap.*)

ISABEL. ¿Lo ves? huyóse mi afan.

TELLO. (¡Es el huésped tan galan! (*Aparte como meditando.*)
¡es ella tan inocente!)

## ESCENA II.

Dichos.—AUSIAS MARCH.

Ausias arroja el sombrero sobre un sitial; Tello le prepara otro en medio de la escena, é Isabel corre á su encuentro con infantil alegría.

ISABEL. ¡Padre!

AUSIAS. ¡Isabel, hija mia!
¿La ves cuán hermosa, Tello?

ISABEL. Señor, que me avergonzais.....
AUSIAS. ¿Te avergüenzas porque el cielo
derramó todas sus gracias
sobre tí?
ISABEL. Dejad.....
TELLO. Contento
llegais, señor, y lo estraño:
há dos horas que al Consejo
marchásteis, y poco alegres
son los discursos.
AUSIAS. Silencio:
no perturbes mi alegría
con esos graves recuerdos.
Fuí ciudadano dos horas;
pues otras dos horas vuelvo
á ser hombre y á ser padre,
á ser mas que mio, vuestro.
No sé; pero há dulce encanto
para mí bajo este techo
respirar; tiene el ambiente
de mi pobre hogar paterno
una atraccion invencible
para el ánima: aquí dentro
está mi mundo, pues todos
los que me quieren y quiero,
gozan la luz que yo gozo,
el aire alientan que aliento.
¿Qué mas puedo ambicionar?
¿Verdad, Isabel?
ISABEL. Sí, bueno
sois para todos, y todos
con amor satisfacemos.....
AUSIAS. Sí, gratitud, gratitud;
mas no es ese sentimiento
que contenta al egoismo
el que contenta mi anhelo.
TELLO. Señor, ved que es una niña. (*Bajo á D. Ausias.*)
¿Qué vais á decirle?....
AUSIAS. ¡Tello! (*Bajo á Tello.*)
¿La hablarias tú del sol?
Como su luz es mi afecto.
(*Reparando en el libro de los Cantos.*)

Oye, Isabel. Tú has leido
mis *Cantos de amor*, ¿no es cierto?

ISABEL. Sí, padre mio.

AUSIAS. ¡El amor!
No hay palabra, no hay acento
que le definan: yo agora
que le abrigo le comprendo.

ISABEL. ¡Vos!

AUSIAS. ¿Te admira, no es verdad?
¡cuarenta años! ¡oh! el tiempo
no se detiene.

TELLO. No, nunca:
¡para mí corrió tan presto!....

AUSIAS. Pero si el rostro envejece,
el corazon nunca es viejo.
Pasada la juventud
puede flaquear el cuerpo,
¡apagarse el entusiasmo,
la pasion! no, no; aquí dentro
hay un principio que siempre
es jóven, porque es eterno.

ISABEL. ¿Y sois amado?

AUSIAS. No sé;
juzga tú por los efectos.
Si sobre el mundo encontraras
un sér del tuyo gemelo,
y al mirarte, la alegría
de vivo carmin tiñendo
el rostro, te revelase
la agitacion de su pecho;
si al marchar se entristeciera,
y venturoso á tu encuentro
le hallaras siempre, Isabel;
si en el misterioso espejo
de sus ojos reflejaran
tus ocultos sentimientos,
¿dudarias que te amaba?

ISABEL. (¡Ah, mi Alfonso!....) (*Ap.*)

AUSIAS. (Ese silencio, (*Ap.*)
sí, valor.) Isabel mia,
inútil es ya el misterio,
eres amada; ¿tú amas?

ISABEL. ¡Yo! *(Con alegría.)*
AUSIAS. Ya sé que en el convento
no te hablarian de amores,
sí de cánticos y rezos;
mas una voz en el alma
murmura á las niñas quedo
que han nacido para amar.
¿No es verdad?
ISABEL. Os lo confieso.
Yo entré niña en la clausura,
pues sin madre en años tiernos,
mi padre, pobre soldado,
me dejó encargada al celo
de su hermana religiosa.
Breves los años corrieron
sin mas idea que Dios,
sin otro mundo que el templo.
Pasó la niñez, tras ella
la juventud vino, y nuevos
dulces fantasmas poblaron
mi vida. Todo un secreto
lenguaje tuvo; le oia
dentro del alma. En los cielos
las nubes de la alborada
signos de amor escribieron;
rumores incomprensibles
me murmuraron los vientos,
y hasta el susurro del rio,
el monótono concierto
de la noche, respondian
á mi dulcísimo anhelo.
AUSIAS. Sigue, sigue, Isabel mia.
ISABEL. Abandoné mi convento,
y há dos meses vivo aquí:
un hombre..... mas, padre, temo.....
*(Isabel, indecisa, consulta á D. Ausias con un gesto de súplica; él la anima con otro.)*
lleva á sí la aspiracion
desconocida que un tiempo
vagaba desde las nubes,
al rio, á la noche, al viento.
AUSIAS. ¡Tú amas! ¿y á quién? su nombre.

ISABEL. ¿Lo ignorais vos?
AUSIAS. Lo..... sospecho.....
será.....
*(Tello como anunciando; pero de modo que parezca contestacion á D. Ausias.)*
TELLO. Don Alfonso..... llega.
ISABEL. (¡Ah!) *(Ap.)*
TELLO. (¡Lo acerté!) *(Ap.)*
AUSIAS. *(Con alegría.)* (¡Me ama, Tello!) *(Aparte á Tello.)*

## ESCENA III.

Dichos.—D. ALFONSO.

ALFONSO. Dios os guarde, mis señores.
AUSIAS. Salud, Dieguez.
ALFONSO. Isabel.....
(El Consejo.....) *(Ap. á D. Ausias.)*
AUSIAS. (Vengo de él, *(Ap. á D. Alf.)*
y os traigo nuevas mejores.)
ISABEL. (Amor será lo que siento.) *(Ap.)*
AUSIAS. (Voy á alejar á mi hija; *(Ap. á D. Alfonso.)*
no conviene que colija
una mujer nuestro intento.)
ALFONSO. (¡Cuán bella!) *(Ap.)*
AUSIAS. (Isabel, perdona; *(Ap. á Isabel.)*
Dieguez desea.....)
ISABEL. (Os entiendo, *(Ap. á D. Aus.)*
padre, y de tal no me ofendo.)
Don Alfonso..... *(Saludando.)*
ALFONSO. (¡Me abandona!)
Permitid, si no os enfada..... *(Ofreciéndole la mano.)*
AUSIAS. Nos honrais.
ALFONSO. (Volved.) *(Bajo á Isabel.)*
ISABEL. (Despues.)
*(Bajo á D. Alfonso y vase.)*
TELLO. (Se hablaron; preciso es *(Ap.)*
que no se me escape nada.)
*(Tello sale á una indicacion de D. Ausias.)*

## ESCENA IV.

D. AUSIAS.—D. ALFONSO.

ALFONSO. ¿Y bien?
AUSIAS. Ayer os lo dije;
tras cuerdo y prolijo exámen,
los jurados se dividen
en dos bandos casi iguales.
Los Centellas con los Vichs,
los Peñalvers y Morales
opinan que el rey Don Juan
há justicia por ser padre.
ALFONSO. No es tal el que desconoce
los vínculos de la sangre,
quien al hijo deshereda
sin causa alguna, y alarde
haciendo de su injusticia
le aprisiona.
AUSIAS. Sí, son graves
las causas que el de Viana
nos alega para alzarse
contra el rey; pero Valencia
prestó su pleito homenaje,
y el juramento de un pueblo
no puede romperlo nadie.
ALFONSO. ¡Y así pensais vos, Don Ausias!
¡vos en tan crítico instante
abandonais á Don Cárlos!
Si tal sus amigos hacen.....
AUSIAS. Yo, Dieguez, no le abandono;
por eso en aqueste lance
ni me inclino á los Centellas,
ni apoyando á los Joanes
y los Febrers me decido
por el príncipe. Leales
consejos les doy á todos,
y al mirarlos tan distantes
en opiniones, un medio
propuse que conciliase

los diversos pareceres.

ALFONSO. Y el medio.....

AUSIAS. Esta misma tarde
si el gobernador conviene
le entendereis.

ALFONSO. Un mensaje (*Con impaciencia.*)
el príncipe de Viana
me encargó; con entregarle
cumplí; mas no es esta sola
la razon de mi viaje.

AUSIAS. ¿Y cuál otra?

ALFONSO. Antes decidme
si quereis ó no ayudarme.
¿Amais al príncipe?

AUSIAS. ¡Dieguez!
¿No os lo ha probado bastante
la frialdad con que escucho
vuestro inmeditado arranque?
Sois jóven, há pocas dias
que en mi casa os hospedásteis,
y no podeis conocerme.
Vos, si quereis, urdid planes.
Jurado de la ciudad,
no esperanceis que quebrante
mi deber; no hay un ejemplo
de ello en todo mi linaje.
Como hombre, como honrado,
como amigo, duelo me hace
la desgracia del amigo;
pero en el rudo combate
que mi corazon sustenta,
vencedor el deber sale.

ALFONSO. Luego os negais. (*Con ironía.*)

AUSIAS. Por completo.
(*Movimiento de enojo en D. Alfonso.*)
Mozo, yo he lidiado en Nápoles,
y con esta misma espada
que aun la mano blandir sabe,
he probado que Ausias March
ni es desleal ni cobarde.
Pida el príncipe mi vida,
suya será; pero darle

el honor, mi única joya,
eso nunca. Dios os guarde. (*Vase.*)

## ESCENA V.

D. ALFONSO DIEGUEZ.

Pues bien; todo por el todo.
Concluyamos:
(*Agitando un pañuelo por la ventana.*)
mi tardanza
puede inclinar la balanza
á favor del rey Don Juan.....
entonces..... guay de Don Cárlos
y de nosotros; no cejo,
forme planes el Consejo,
mientras yo cumplo mi plan.

## ESCENA VI.

Dicho.—TELLO.

TELLO. Don Alfonso, un embozado
pregunta por vos.
ALFONSO. Su nombre.
TELLO. Ruy Perez.
ALFONSO. (Es mi hombre.) (*Ap.*)
Dejadle entrar sin cuidado.
(*Váse Tello.—Pausa.*)

## ESCENA VII.

RUY PEREZ.—D. ALFONSO.

ALFONSO. Llegad, Ruy Perez, llegad.
RUY. ¿Nadie escucha? (*Receloso.*)

ALFONSO. Solo estoy,
y hablarme podeis tranquilo.
RUY. ¡Albricias! el nuevo sol
puede alumbrar la victoria
del príncipe mi señor.
ALFONSO. ¿Segura es, pues, la jornada?
RUY. Sí, segura; ¿por qué no?
Nuestros hombres entre el pueblo
sembrando van el rumor
de que el rey Don Juan segundo,
contra fuero de Aragon,
ordena un nuevo subsidio;
los valencianos en pro
de los fueros se levantan;
arde ya la rebelion,
y á la primera señal.....
ALFONSO. En breve la daré yo.
Mas acordes los jurados,
quizás en nuestro favor
adoptaron un acuerdo;
le indagaré, y por quien soy,
si el acuerdo no me place
apelaremos á Dios
y á nuestra espada.
RUY. Esa, Dieguez,
es siempre buena razon.
ALFONSO. Mañana al toque del alba
desde aquese mirador
los arrojaré este acero.....
les la señal.
RUY. Ya.
ALFONSO. Si no.....
dispersad á nuestra gente.
RUY. Será; mas suena rumor
(*Señalando hácia el cuarto de Isabel.*)
por allí.
ALFONSO. (*Ap.*) (Isabel.) Dejadme.
RUY. (¡Necio!) Pues adios. (*Aparte muy señalado y váse.*)
ALFONSO. Adios.

## ESCENA VIII.

ALFONSO.—ISABEL.

ALFONSO. Gracias, Isabel; temí
que no volviérais.
ISABEL. ¿Por qué?
¿Hay mal en ello?
ALFONSO. No á fe.
ISABEL. ¿Y recelábais de mí?
Hablad, hablad.
ALFONSO. Desvarío
será tal vez; mas presiento
que hay en vos un sentimiento
hermanado con el mio.
Si no es sueño, debo ya
saberlo, porque cercana
es mi partida, mañana
tal vez.....
ISABEL. (¡Dios mio, se va!)
*(Aparte con abatimiento.)*
ALFONSO. ¡Perdido habeis el color!
ISABEL. ¿Por qué os marchais?
ALFONSO. Isabel,
es mi destino.
ISABEL. (¡Sin él,
¿qué haré? ¡Me ahoga el dolor!) (*Ap.*)
ALFONSO. Me abrió un camino la suerte,
y recorrerle deseo.
Si no alcanzo lo que creo.....
tambien conduce á la muerte.
ISABEL. ¡Morir vos! ¡ay! eso no.
¿Quereis hacerme sufrir?
¿Si llegárais á morir,
cómo viviria yo?
ALFONSO. ¡Isabel! ¡Dulce placer!
¿Luego me amas?
ISABEL. Lo ignoro;
pero te marchas, y lloro.

¿Es esto, Alfonso, querer?

ALFONSO. Sí, sí, tu querer responde
á la pasion exaltada,
que, como joya preciada,
para tí el ánima esconde.....
Te idolatro.

ISABEL. ¿Partirás?

ALFONSO ¡Es mi deber!

ISABEL. ¿Y me amas?
¿A qué entonces amor llamas?
Tú no has amado jamás.
Lejos de tí, entre el recuerdo
y el dolor, mi alma se abisma,
que es la mitad de mí misma
la que te llevas y pierdo.
No partas; ¿qué haré yo en tanto? *(Pausa.)*

ALFONSO. Será mi ausencia muy corta.....

ISABEL. Su duracion ¿qué me importa?
¿Conoces medida al llanto?
¡Huyes de mí! en tu constancia
yo fio..... mas si al tornar.....

ALFONSO. Don Ausias ¿puede negar
tu mano quizá á mi instancia?

ISABEL. No, no, tu duda le ofende;
su deseo es el bien mio.....
Si mi querer le confio.....
tal vez él ya le comprende.....
ó le adivina.

ALFONSO. Que el cielo
sus bondades galardone.
Ya lo ves, nada se opone
á que se cumpla mi anhelo;
valor, y pronto me espera.

ISABEL. ¡Si al menos me acompañaras
hasta marchar! ¡Si me hablaras!
Si hubiese un medio cualquiera.....
un modo para entendernos.....
Abre al jardin tu ventana,
y la mia, aunque lejana.....
Imposible será el vernos;
alto y frondoso ramaje,
entre las dos ha crecido.....

busquemos en el sonido
un incógnito lenguaje.

ALFONSO. Y bien.....

ISABEL. Si me oyes trovar,
que te recuerdo comprende;
la trova amorosa aprende,
y me puedes contestar;
y mañana, si te pierdo,
si no vuelves mas aquí,
guardado quedará en mí
este inocente recuerdo.

ALFONSO. Lo será para los dos;
mas yo que dichas auguro,
volver en breve te juro.....
álguien viene.

ISABEL. Adios.

ALFONSO. Adios. *(Vánse.)*

## ESCENA IX.

TELLO.—ANDRES.

Andrés trae una caja, que pone sobre la mesa.

ANDRES. Ya lo he dicho, me incomodan
esos perpétuos sermones.
Déjame en paz, yo soy libre,
y obraré cual me acomode.
Marcha á avisar á Don Ausias,
pronto.

TELLO. Iré; mas antes oye:
he nacido en esta casa;
aquí honrados mis mayores
nacieron tambien: los Marchs
son há tres generaciones
por el fuero y por la sangre
nuestros padres y señores.
Es su desgracia la nuestra,
sus goces son nuestros goces;
su deshonra nos atañe,
y nos honra quien les honre.

¿Comprendes, pues, por qué causa
me lastima tu desórden?

ANDRES. Yo no reconozco en tí
el derecho que supones,
ni quiero sufrir censuras
de nadie; bien me conoces:
hombre soy á cuya vista
han temblado muchos hombres.
Si aun estimas la existencia,
bien será que te reportes.

TELLO. ¡Me amenazas! No lo hicieras
si me encontraras mas jóven.

ANDRES. Pues, por Cristo, ¿si lo fueses,
vivirias ya?

TELLO. Da el golpe;
tu corazon es de roca,
pero el de Tello es de bronce. (*Pausa.*)
¡Desdichado, hácia un abismo
vendados los ojos corres!
¡En tí vuelve Andrés!

ANDRES. ¡Es tarde!

TELLO. Puede que el mundo aun perdone
tus desvaríos.

ANDRES. ¡El mundo!
no temas que me sonroje
su fallo..... yo le desprecio.....

TELLO. ¡Y Dios!

ANDRES. Me olvidó..... y no me oye.....

TELLO. ¡Misericordia divina!
¡Señor!

ANDRES. Tus lamentaciones
suspende, y llama á Don Ausias;
puede que el verme le importe. *(Váse Tello.)*

## ESCENA X.

ANDRES.

¡Pobre viejo! ¡Bah! simplezas.
¡Diez mil florines de oro!

*(Contemplando ávidamente la caja.)*
¿Y pensar que ese tesoro
va en breve á desparecer?
¡Diez mil florines! Con ellos
el porvenir era mio;
con ellos..... mas desvarío.....
¿Cómo?.... ¡Y los he de perder!

## ESCENA XI.

Dicho.—D. AUSIAS.

AUSIAS. Tello me ha dicho.....
ANDRES. Verdad.
Don Luis, padre, me encarga
entregaros este pliego, *(Dándole un pliego.)*
y con el pliego esa caja.
Abridle; vuestra respuesta
el gobernador aguarda.
AUSIAS. Cerrado en este papel
llega el síno de Viana;
tiemblo al abrirlo: veamos,
Fenollar es quien me habla:
«El Consejo, y yo conforme,
»resistimos la demanda
»que nos envió Don Cárlos:
»Valencia á Don Juan acata,
»segun fuero, como rey,
»y Valencia no quebranta
»sus sagrados juramentos;
»mas..... nos duelen las desgracias
»del heredero del Trono,
»por lo cual con mano franca
»de modo le ayudaremos
»que no lo entienda el monarca.
»Vos el medio propusísteis,
»y á vos remite, Don Ausias,
»su ejecucion el Consejo.
»Diez mil florines os manda;
»hospedais á Don Alfonso;

»dádselos, y que mañana,
»antes de llegar el dia,
»se ausente adonde le plazca.»
Yo lo propuse, es verdad;
pero nunca imaginara
que yo fuese..... mas lo ordenan,
y obedezco. Toma y marcha.
*(Escribe un pliego, que recibe Andrés. Guarda la caja en el mueble.)*

ANDRES. ¿Puedo hablaros?....

AUSIAS. Cuanto quieras.

ANDRES. Muerto allá en Ponza mi padre,
con solicitud estraña
hallé en vos un protector,
y un hogar en esta casa.
Os debo largos favores;
para mí nunca agotada
encontré vuestra largueza.
Pero, señor, aun os falta
coronar tantas mercedes
con una última gracia.

AUSIAS. Dí, si puedo.....

ANDRES. Ya lo sé.....
perdon, padre; esta mañana.....
he vuelto al juego..... y perdido
cuanto hube..... y sobre palabra,
dos mil quinientos florines.....
los debo pagar.
*(Movimiento de Ausias.—Pausa.)*

AUSIAS. Exhausta
há dias que tus locuras
dejaron, Andrés, mi arca.
Por tí gravé mis haciendas,
mi voluntad no es escasa;
pero faltando los medios,
la voluntad poco alcanza.

ANDRES. ¿Es decir, que no hay manera,
y os negais?....

AUSIAS. Basta, Andrés, basta.
*(Levantándose.)*

ANDRES. ¡Padre! *(Irritado.)*

AUSIAS. ¡Andrés! *(Con fuerza.)*

ANDRES. (*Conteniéndose.*) (Disimulemos.) (*Ap.*)
AUSIAS. El gobernador te aguarda.
(*Señalándole la puerta con serena majestad.*)
(*Vase Andrés.*)

## ESCENA XII.

D. AUSIAS.—TELLO.

AUSIAS. Tello..... (*Sale Tello.*)
para ocultos fines,
que revelar no me es dado,
el Consejo ha confiado
á mi honor diez mil florines;
allí están. (*Señalando el armario.*)
TELLO. Y bien, señor.
AUSIAS. A tu lealtad los fio,
porque sé que el honor mio
aprecias mas que tu honor.
TELLO. Seguros quedan.
(*Le da la llave del armario y le insta para que se siente. Tello rehusa, y solo cede al mandato de D. Ausias.*)
AUSIAS. Lo quiero.
Noche oscura fue mi vida;
mas de la luz bendecida
asoma el fulgor primero.
Isabel, esa alma pura
que mis sueños embellece,
¿no viste? Su amor me ofrece
á cambio de mi ternura.
TELLO. Bien, señor, mas es de sabio
no fiar en la apariencia,
porque detrás la inocencia
puede haber.....
AUSIAS. Reporta el labio
si de ella ha de hablar en mengua.
¡Es un ángel!
TELLO. Sí por cierto;
pero, señor, ¿yo no advierto

en que la faltó mi lengua?
Mi intencion fue suponer
que os podeis equivocar,
pues es fácil tropezar (*Con intencion.*)
cuando se empieza á no ver.

AUSIAS. Imposible.

TELLO. Y..... ¿si no fuera?

AUSIAS. Moriria de dolor,
porque, sábelo, este amor
es mi esperanza postrera.
Sí, su purísimo aliento
mi espíritu purifica,
su inocencia vivifica
mi gastado pensamiento.
¿Tú sabes?....

TELLO. Nada.....

AUSIAS. ¿Y me robas
las esperanzas? ¡Cruel!

TELLO. Mas.....
(*Suenan los acordes de un arpa.*)

AUSIAS. Silencio; es Isabel.
(*Canta dentro Isabel.*)
«Yo ví unos ojos divinos,
»á cuyo rayo de amor
»sentí en el alma dolor
»con asomos de placer;
»y era tan dulce el iman
»de aquel angélico brillo,
»que fuí en mi propio castillo
»esclavo de su poder.»

AUSIAS. Son mis trovas, son mis trovas.
(*Con alegria.*)
¿Oyes? ¿y abrigaste duda?
las galas de la armonía
le presta á mi poesía.
(*Abrazando á Tello con entusiasmo.*)

TELLO. (¡Oh madre, ven en su ayuda!)
(*Aparte á la imágen.*)
(*Se vuelve á oir el preludio.*)

CAE EL TELON.

# ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primero.

## ESCENA I.

D. AUSIAS.—D. LUIS.—TELLO.

D. Luis y D. Ausias se estrechan afectuosamente las manos. Tello deja sobre la mesa el candelabro con que vino alumbrando al primero.

LUIS. ¡Don Ausias!
AUSIAS. ¡Gobernador!
¿Vos en mi casa á tal hora?
LUIS. Importa mucho que os hable
sin mas dilacion y á solas. *(Indicando á Tello.)*
*(Sale Tello.)*
Don Ausias, sois caballero;
como tal, á vuestra honra
un secreto he de fiar.
AUSIAS. Podeislo hacer.
LUIS. No há dos horas
me pidió cierto embozado
una audiencia; sin demora
accedí. Entró y me dijo:
«Despertad, que ruge sorda
»la rebelion en Valencia;
»antes de la nueva aurora
»apercibíos: las gentes
»de Don Cárlos están prontas.»

—«¿Y quién, respondí, las iras
»de mi autoridad provoca?»
—«Alfonso Dieguez.»

AUSIAS. (¡Qué escucho!) *(Ap.)*

LUIS. —«Y bien: la señal, la hora.»
—«Mucho pedís y dais poco.»
Le arrojé á los pies mi bolsa.
»Con el alba, el mirador
»de la casa donde mora
»se abrirá para dar paso
»á Don Alfonso; si arroja
»la daga, temedlo todo.»

AUSIAS. (¡Juventud, juventud loca!) *(Ap.)*

LUIS. La ciudad he recorrido,
y vagar entre la sombra
he visto gente del pueblo.
¡Y quién el motin sofoca!
¿Quereis que cien ballesteros
á la muchedumbre oponga?
¡Ay del pueblo y de nosotros!

AUSIAS. *(Despues de una pausa.)*
Verdad. Haced que conozca
vuestros planes, y ayudaros
podré tal vez.....

LUIS. Sí, que todas
mis esperanzas se fundan
en que Don Alfonso oiga
vuestros consejos y salga
de la ciudad.

AUSIAS. ¡Es de roca!

LUIS. Pues no es bien que su locura
la paz de todos esponga.
Si no marcha, y en su empresa
se obstina, al llegar la hora
preso será.

AUSIAS. ¿Y si resiste?

LUIS. *(Con resolucion.)*
Dios le reciba en su gloria.

AUSIAS. ¿En mi casa? *(Indignado.)*

LUIS. En cualquier parte.

AUSIAS. Nunca. *(Con entereza.)*

LUIS. Don Ausias, en poca *(Reconveniéndole.)*

estima habeis á la patria,
al rey..... quizá á vuestra honra.

AUSIAS. Protegerle es mi deber *(Reprimiéndose.)*
mientras el deber no rompa
que le impone mi hospedaje;
mas, Don Luis, si á tal osa,
como señor de esta casa
será mi justicia pronta. *(Espresion de duda en*
Por mi honor..... *D. Luis.)*

LUIS. ¿No dudareis?

AUSIAS. Acordaos que me nombran
Ausias March. *(Con altivez.)*

LUIS. (¿Y si el acaso?....) *(Ap.)*
En vuestra lealtad reposa
la mia; mas el destino
no siempre deja las obras
del hombre llevar á cabo,
por lo cual, si no os enoja,
he de velar prevenido.

AUSIAS. Como gusteis.

LUIS. Pues ya ociosa *(Levantándose.)*
es nuestra plática.

AUSIAS. Cierto.

LUIS. Don Ausias, quedad á solas
con vuestro deber.

AUSIAS. Adios.

LUIS. Adios. ¡Que el cielo nos oiga! *(Váse.)*

## ESCENA II.

D. AUSIAS.—TELLO.

AUSIAS. ¡Tello! *(Llamando.)*
*(Aparece Tello.)*
En mi nombre á Dieguez
pide al instante una audiencia:
dile que aguardo; despues,
abiertos sobre esa mesa *(Por la del fondo.)*
hay pliegos para Don Cárlos;
toma mi daga, y los sella

con su pomo. (*Le da su daga.*)
TELLO. Bien, señor.....
AUSIAS. Urge.
TELLO. Mas.....
AUSIAS. No te detengas. (*Váse Tello.*)

## ESCENA III.

Dicho.—D. ALFONSO.—TELLO.

Los primeros se sientan ó hablan en primer término; el último se ocupa, al fondo, en cerrar y sellar algunos pliegos. Despues baja á la escena.

AUSIAS. Perdonad si os incomodo.
ALFONSO. Jamás, Don Ausias, molestas
me fueron vuestras palabras.
AUSIAS. Segun esperaba, nuevas
me envió el gobernador
en un pliego de su letra;
hélo aquí, tomad. (*Dándole el pliego.*)
ALFONSO. (*Despues de leerle con rapidez.*)
¡Qué veo!
¡Al príncipe tal ofensa!
Cuando al fallo de los pueblos
dos soberanos apelan,
¿basta un puñado de oro
á dirimir la contienda?
AUSIAS. Los pueblos, como los hombres,
tienen tambien su conciencia.
ALFONSO. ¿Y consentireis tranquilos
que de las leyes en mengua
el monarca de Aragon
robe á D. Cárlos su herencia?
AUSIAS. Padre el uno, hijo el otro,
monarcas ambos, Dios sea
su juez único; á su pueblo
no le cumple dar sentencia.
ALFONSO. Vos..... (*Movimiento de D. Alfonso.*)
AUSIAS. Pensad que habla el jurado; (*Atajándole.*)
como el deber se lo ordena.....

ALFONSO. Y si el jurado tal hace,
¿qué hacer al hermano queda? (*Con ironía.*)
AUSIAS. Inmolarle su quietud,
su felicidad doméstica;
ceñir la espada, y cual bueno
pelear bajo su enseña.
La vida me pertenece;
puedo dársela en ofrenda
de mi adhesion; mas no puedo
dar honor y vida agena.
ALFONSO. Obremos, pues, cada cual (*Le vuelve el pliego.*)
segun mas derecho crea.
(*Con enojo, y marchándose.*)
AUSIAS. Un momento, Don Alfonso.
ALFONSO. Decid.
AUSIAS. El Consejo ordena
que antes de la nueva aurora
dejeis la ciudad..... ya presta
habeis la suma indicada.....
nada hay, pues, que aquí os detenga.....
ALFONSO. (¡Marchar!) (*Ap.*) Don Ausias, conozco
que obedeceros es fuerza.....
pero me arrancais el alma
que aun marchando con vos queda.
AUSIAS. No os entiendo, Don Alfonso.
ALFONSO. Amo á una jóven tan bella
é inocente como un ángel,
y desfallezco á la idea
de abandonar estos sitios
en donde mi bien alienta.
(*Tello se acerca hasta colocarse detrás de D. Ausias.*)
AUSIAS. Si ella os ama, Don Alfonso,
amor crece con la ausencia.
ALFONSO. Bien sabeis vos que me ama.
AUSIAS. ¿Conozco yo á la doncella?
ALFONSO. Ciertamente: es Isabel.
(*Movimiento rápido de D. Ausias, quien se repone creyendo haber oido mal.*)
AUSIAS. ¿Quién?
ALFONSO. Isabel. (*Otro movimiento comprimido.*)
TELLO. Señor.....

(*Suplicando bajo á D. Ausias.*)

AUSIAS. ¿Sueña?....
(*Con tranquilo desprecio á Tello, y bajo.*)
¿No es verdad, Tello?

TELLO. Señor.....

AUSIAS. (*A D. Alfonso con seguridad.*)
Su corazon solo encierra
amor para mí.....

ALFONSO. De hija;
mas no escluye esa terneza
la mia.....
(*D. Ausias queda abismado en sus pensamientos. El actor debe espresar las diversas sensaciones que rápidamente le agitan. Despues de un momento, y como tomando una gran resolucion, dice.*)

AUSIAS. Por la memoria
que mas venerada os sea,
¿creeis que os ama?

ALFONSO. (*Poniendo la mano sobre el pecho.*)
Lo creo.

AUSIAS. Antes de la aurora es fuerza
que abandoneis la ciudad,
segun el Consejo ordena.
¿El amor solo os detiene?
Si yo del suyo hallo prueba,
esta noche ante el Señor
Isabel ha de ser vuestra.
Vos partireis con la esposa. (*Lentamente.*)
¿Me dais palabra?

ALFONSO. (*Despues de vacilar un momento.*) Completa.

AUSIAS. Pero si me habeis mentido,
Dios, Don Alfonso, os proteja.

ALFONSO. Siempre me hallareis dispuesto. (*Con arrogancia.*)

TELLO. (¡Rapaz!) (*Ap.*)

ALFONSO. Adios.

AUSIAS. Con vos sea. (*Vase D. Alfonso.*)

## ESCENA IV.

D. AUSIAS.—TELLO.

D. Ausias, abandonando la reserva que le imponia la presencia de don Alfonso, se abandona á su exaltacion, que va creciendo hasta el final de la escena.

AUSIAS. Ha mentido, ¿no es verdad?
TELLO. Señor..... (¡El cielo me acuda!) (*Ap.*)
AUSIAS. Habla, habla, que tu duda
va doblando mi ansiedad.
¡No amarme Isabel! Me oprime
el corazon fuerte nudo.
Habla, que tu labio mudo
me ahogará. Tello, dime:
¿viste en ella algun indicio
de tan absurda flaqueza?
¿Lo que yo creí terneza
será en ella un sacrificio?
¿Comprenderá que la adoro,
y me da compadecida
una ternura mentida
por el amor que atesoro?
Habla.
TELLO. ¡No, no!....
AUSIAS. Te lo ruego.
¿No ves que la incertidumbre
desde un abismo á la cumbre
me lleva perdido y ciego?
(*Movimiento negativo de Tello.*)
Soy tu señor, yo lo exijo.
Habla, vasallo. (*Con altivez.*)
TELLO. ¡Señor! (*En tono de tierna reconvencion.*)
AUSIAS. ¡Ay! me enloquece el dolor:
(*Transicion á la dulzura.*)
habla, te lo pide un hijo. (*Pausa.*)
TELLO. ¡Valor!
AUSIAS. ¡Dios mio! una prueba.
¿Si no me ama Isabel,

por qué temes que la hiel
de mi desengaño beba?

TELLO. ¡Señor!

AUSIAS. ¡Con mi duda lucho!
¿Cómo llegaste á pensar
que se pudieran amar
Alfonso é Isabel?....
*(Suenan los preludios de la trova que Isabel cantó al final del primer acto.)*
¡Qué escucho!
*(Isabel canta la primera parte de la trova.)*

AUSIAS. Esa suave armonía
que en el espacio se eleva,
me parece que se lleva
toda la ventura mia.
*(Alfonso contesta con la segunda parte de la trova.)*
¡Junto al desprecio el ultraje!
¡Son mis trovas, cielos santos!
¡Ellos forman con mis *Cantos*
su enamorado lenguaje!
¡Isabel! *(Llamando á su puerta con ira.)*

TELLO. Volved en vos.

AUSIAS. Déjame; huye de aquí. *(Fuera de sí.)*

TELLO. Rodrigo os mira de allí.
*(Con acento solemne y señalando al cielo.)*
Es su hija. *(Váse.)*

AUSIAS. ¡Santo Dios! *(Anonadado.)*
*(Pausa.)*

## ESCENA V.

D. AUSIAS.—ISABEL.

ISABEL. ¿Me llamabais, padre?

AUSIAS. Cierto.....
quiero..... hablarte.

ISABEL. Decid, pues,
que siempre grato me es
escucharos; mas advierto

en vos estraña inquietud.....
vuestro rostro palidece.....

AUSIAS. No..... no..... el alma te agradece
tu viva solicitud.....
mas oye, Isabel. ¿Poseo
entera tu confianza?

ISABEL. Vos sabeis á dónde alcanza
hasta mi menor deseo.
¡Y preguntais! ¡Ah!

AUSIAS. Perdona;
ya sé que mi *paternal*
cariño, tu *filial*
gratitud me galardona.....

ISABEL. Sí, sí.

AUSIAS. Bien; dime: ¿esta tarde
no has hablado de un amor,
á cuyo puro calor
tu alma inocente arde;
sensacion que en pos de un hombre
arrastra tu pensamiento?

ISABEL. Sí, padre, sí.

AUSIAS. Pues contento
me dará saber su nombre.
Sepa yo quién es el sér
que del cielo protegido
atesorar ha podido
tu inestimable querer.
Yo te adoro..... como un padre;
así, pues, nada te aflija:
¿qué ha de cuadrar á mi hija
que á mí tambien no me cuadre?
Si es digno, muy corto plazo
ha de tener su deseo;
si os amais como yo..... creo,
os unirá eterno lazo.
No imagino que reproche
tu razon esta premura.
¡Siempre tarda la ventura!
Tú la hallarás esta noche.

ISABEL. ¡Padre! ¿Qué os ha sucedido?
vuestra voz, siempre serena,
siempre dulce, ¿agora suena

como llorosa en mi oido?
Me hablais de amor, de alegría;
pero triste y apagada
va huyendo vuestra mirada
de encontrarse con la mia.
No há mucho, segun recuerdo,
feliz érais.

AUSIAS. ¡Y lo soy!
(*Con fingida tranquilidad.*)
Mas cuando á perderte voy,
tambien mi alegría pierdo.
No estrañes, pues, que deplore
la crueldad de mi suerte.
¿Si no he de volver á verte,
será estraño que te llore? (*Enternecido.*)

ISABEL. Alfonso no ha de querer.....
(*Emocion rápida de D. Ausias.*)

AUSIAS. ¿Es Alfonso á quien tu amas?
¿Es Alfonso á quien tú llamas
ser gemelo de tu sér?....

ISABEL. ¡Os enojais, padre! (*Temerosa.*)

AUSIAS. No..... (*Reprimiéndose.*)
esa eleccion me envanece.....
si tu cariño merece.....
¿Qué mas puedo querer yo? (*Pausa.*)
Y..... ¿no te pudo engañar?
¿Es su afecto santo, puro?

ISABEL. ¡Oh, sí, padre!

AUSIAS. Pues te juro
que te llevará al altar.

ISABEL. Padre, padre, ¿amado habeis? (*Con alegría.*)

AUSIAS. Amé..... cuanto amar es dado.

ISABEL. ¿Y no sentísteis amado
la alegría que en mí veis?

AUSIAS. ¡Amado!.... nunca lo fuí,
ni padre, ni hombre, ni hijo,
pues Dios sin duda maldijo
el dia en que yo nací.
¡Nadie me amó! ¿Qué me importa?
la vida es pesada carga;
para el que llora, muy larga,
para el que rie, muy corta.

ISABEL. ¡Nadie os amó! ¡Sois cruel!
¿Tanto mi afecto os enoja,
que en el olvido le arroja
vuestro desprecio?

AUSIAS. ¡Isabel!

ISABEL. Amadme, sí, yo os lo pido;
no he conocido á mi madre,
y desde niña, cual padre
me habeis siempre protegido.
Dios, que todo lo concilia
por sus incógnitos modos,
ha reunido en vos todos
mis afectos de familia.
A vos están enlazadas
mis sensaciones primeras,
mis infantiles quimeras,
mis ilusiones preciadas.
Con vos, padre, si me alejo,
la mitad de mi existencia,
un pasado de inocencia,
la paz del ánima dejo.
¡Padre!

AUSIAS. ¡Tu cándido llanto
tambien el mio desata!
¿Por qué me dejas, ingrata,
si conmigo pierdes tanto?

ISABEL. Os dejo..... porque perdida
la razon me tiene ya,
y hácia él esta alma se va
por su amor enloquecida.
Dejaros me desconsuela,
porque el corazon os ama;
mas su espíritu me llama,
y el mio á encontrarle vuela.
¡Ah, sí!
*(De improviso y como asaltada de una repentina idea.)*

AUSIAS. ¿Qué?

ISABEL. Vivid unido
con nosotros bajo un techo;
las aves jamás han hecho
á sus hijos otro nido.

Nuestro cariño, señor,
han de estrechar otros lazos,
y os formarán nuestros brazos
una cadena de amor.

AUSIAS. Yo..... jamás. *(Aterrado.)*

ISABEL. ¡Me rechazais!
¡Padre!

AUSIAS. (¡Dios mio, Dios mio!) *(Ap.)*

ISABEL. ¡Padre!

AUSIAS. ¡Ah! (Yo desvarío.) *(Ap.)*
*(La esclamacion es cediendo á su afecto; el aparte reprendiéndose esta debilidad.)*

ISABEL. ¡Y habeis dicho que me amais!

AUSIAS. Yo..... sí.....

ISABEL. ¿Y la ventura mia
no os causa plácido gozo?

AUSIAS. ¿No lo ves?.... casi sollozo
*(Procurando ocultar sus lágrimas bajo el aspecto de la alegría.)*
de placer y de alegría.....
¡La Providencia lo quiere!....
Todos seremos dichosos.....
el padre..... los dos esposos..... *(Con risa convulsiva.)*
(¡Ay, que mi esperanza muere!)
*(Aparte, al marchar, con profunda amargura.)*

## ESCENA VI.

ISABEL.

Dichosos, sí, muy dichosos;
acoge nuestros amores,
y á sembrarnos va de flores
la senda del porvenir;
unidos bajo de un techo,
correrá nuestra existencia
como una vaga cadencia
prolongada hasta el morir.

## ESCENA VII.

ISABEL.—TELLO.

Tello sale de la cámara adonde se retiró D. Ausias, y dice el aparte antes de bajar al proscenio.

TELLO. (¡Me amedrenta su dolor! *(Ap.)*
Desenredar es preciso
la madeja..... es algo duro.....
mas no veo otro camino.....)
ISABEL. Si supieras..... estoy loca.....
*(Con infantil alegría.)*
¡Tú fuiste siempre mi amigo,
mi consejero!....
TELLO. ¡Es verdad!
ISABEL. Pues, ea, albricias te pido.
TELLO. ¿Por qué causa?....
ISABEL. Vamos, Tello,
¿nada mi padre te ha dicho?
¿No sabes que bondadoso,
sancionando mi cariño
á Don Alfonso, esta noche
nos quiere dejar unidos?
TELLO. ¿Esta noche?....
ISABEL. Sí, esta noche.
TELLO. ¿Y por qué así de improviso
con tal premura os enlaza?
ISABEL. No sé, Tello, ni examino
la razon; pero me place,
y obrar le dejo á su arbitrio.
TELLO. Esa union..... es imposible.
*(Al impensado arranque de Tello contesta Isabel sorprendida.)*
ISABEL. ¡Imposible!
TELLO. Lo repito.
ISABEL. ¡Te chanceas! El me ama,
mi padre está convencido
de cuán grande, cuán profundo
es el afecto que abrigo.....

¡Me has engañado!.... *(Con sencillez.)*

TELLO. ¡Isabel!
¡Engañarte! nunca, insisto;
entre Don Alfonso y tú,
abre la suerte un abismo.

ISABEL. Muéstrale, pues, á mis ojos,
porque es ya tal mi delirio,
que no hay nada que me espante;
cuanto soy le sacrifico.

TELLO. Si á Don Alfonso en secreto
creyeras de tu amor digno,
y otra mujer se cruzara
por acaso en el camino
para robar el tesoro
que imaginaste; y si fijos
fuesen en él tus deseos,
¿qué harias?

ISABEL. ¡Morir!

TELLO. Ya el frio
de la muerte está en el alma
de Don Ausias.

ISABEL. No, tranquilo
vive, Tello; mi buen padre
goza con el gozo mio:
un corto espacio al hablarme
me pareció enternecido.....
mas luego marchó sereno,
y aun alegre..... te lo fio.

TELLO. ¡Desgraciada! El te adora;
no ve en Don Alfonso un hijo,
sino un rival.

ISABEL. ¡Qué!

TELLO. Te ama,
como Don Alfonso mismo.

ISABEL. ¡El! *(Dudando aun.)*

TELLO. El.

ISABEL. ¡Mi padre! *(Con horror.)*

TELLO. Tu padre
huyóse allá. *(Señalando el cielo.)*

ISABEL. ¡Padre mio!

*(La interpretacion de este grito de amargura no puede indicarse. Mejor lo comprende-*

*rá la inteligencia de la actriz.—Pausa.)*

TELLO. Valor, valor, hija mia.....
Alguien viene; suena ruido.

## ESCENA VIII.

Dichos.—ANDRES.

ISABEL. ¡Andrés!
ANDRES. ¡Tú has llorado, hermana!
Nublados tienes los ojos.....
¿Quién te enojó?
TELLO. Quien lo hiciera
tendria el vivir en poco.....
ANDRES. Dispon mi aposento; es tarde,
y necesito reposo.
TELLO. Voy. (El ballestero es duro,
mas verá que no me doblo.)
*(Aparte, y váse llevando uno de los candelabros.)*

## ESCENA IX.

ISABEL.—ANDRES.

ANDRES. ¿Qué tienes? Nada me ocultes.
¿Lloras algun desengaño,
ó por débil y mujer
burlan de tu desamparo?
Dímelo todo, Isabel;
si algun miserable ha osado
nublar tu tranquilidad,
el tesoro de tu llanto,
por el alma de mi padre,
que con sangre ha de pagarlo.
ISABEL. En la casa de Ausias March,
¿quién me infiriera un agravio?
Es..... un capricho.....

ANDRES. Isabel,
honda huella tu quebranto
dejó en el rostro, y es fuerza
que yo conozca el arcano
de tus pesares.....

ISABEL. Andrés,
es..... mi secreto.....

ANDRES. Veamos,
revélame tus deseos;
dí qué quieres.

ISABEL. Es en vano;
he de guardar mi secreto. (*Con firmeza.*)

ANDRES. Sea en hora buena; guárdalo.
¡Nunca hube tu confianza!
Mas oye, Isabel, en cambio.....
pasadas algunas horas,
si no se opone el diablo,
fijo la suerte; ya cerca
de la fortuna me hallo.
Oro, oro, mucho oro;
y el miserable soldado
que despreciaron ayer,
mañana verán tan alto,
que han de buscar su amistad
como un favor.

ISABEL. ¡Ay, hermano!

## ESCENA X.

Dichos.—TELLO.

TELLO. Dispuesta queda la estancia.

ANDRES. Adios, Isabel.

ISABEL. Adios.

ANDRES. Ve á reposar.

ISABEL. (No hay reposo (*Ap.*)
para quien muere de amor.)

*(Isabel y Andrés se dirigen á sus habitaciones, mientras Tello, tomando el segundo candelabro, desaparece por la puerta del foro. Es-*

*tando aun en la escena los dos primeros sale D. Alfonso, que se dirige á Isabel sin ver á Andrés. El teatro se halla iluminado por la luz de la lámpara.)*

ALFONSO. Un momento, Isabel.

ISABEL. ¡Ah!

ANDRES. (*Ocultándose tras el tapiz de la ventana.*)
(Escucharé desde aquí.) (*Ap.*)

ALFONSO. Estamos solos; temí
no poder hablarte ya.
¿Viste á Don Ausias?

ISABEL. No há mucho.

ALFONSO. Y bien. ¿Nuestro amor escuda?
Disipa pronto la duda
con que enamorado lucho.

ISABEL. Tú le has dicho que me adoras, (*Con lentitud.*)
y este amor le satisface,
pues dispone nuestro enlace
dentro de muy breves horas.
¿Me amas, Alfonso? (*Con íntimo dolor.*)

ALFONSO. ¡Cierto!

ISABEL. Pues para oirme reune
cuanto valor tu alma adune.
¡Ya nuestra esperanza ha muerto!

ALFONSO. Isabel, tú me enloqueces.
¿Cuando la fortuna amiga
el porvenir de ambos liga,
temerosa desfalleces?
Isabel, bien mio, dime
¿qué inesperado suceso,
qué desgracia con su peso
te desconsuela y oprime?

ISABEL. En vano buscas la llave
de esta amargura terrible:
nuestra union..... es imposible.

ALFONSO. ¿Por qué causa?

ISABEL. Dios la sabe.

ALFONSO. No, no me has amado nunca,
no; tu pensamiento niño,
cual juguete mi cariño
para solazarse trunca.
Ningun sentimiento vibra

en tu corazon ya frio,
y te complace del mio
destrozar fibra tras fibra.
¡Oh, maldecido el instante
en que te ví!

ANDRES. (¡Vive Dios!) *(Ap.)*

ISABEL. ¡No amarte, y del tuyo en pos
se va mi espíritu amante!
¡No amarte! Si no te amara,
¿qué me dieran tus enojos?
¿cómo esta lava mis ojos
en vez de llanto escaldara?
Tócale, del alma brota:
harto te dice esta prueba,
porque rodando se lleva
mi existencia cada gota.

ALFONSO. Tu secreto me dirás.....

ISABEL. ¡Santa Madre del Señor!
¡no sabe lo que es amor,
ni lo ha sabido jamás!
¡Mi secreto! ¡Quedo absorta!
¡ni imaginarlo pudiera!
Como él mi secreto inquiera,
que yo llore ¿qué le importa?

ALFONSO. Loco me vas á tornar.....
Isabel, una palabra
que profundo cauce abra
al rio de mi pesar.....
*(Silencio de Isabel.—Pausa.)*
Basta: lo comprendo todo:
me engañé; la fantasía
ángel de luz te creia,
y eres no mas..... pobre lodo. *(Váse.)*
*(Isabel hace un ademan como para seguirle; pero reprimiéndose, entra en su cuarto diciendo.)*

ISABEL. ¡Muere, mi amor! *(Váse.)*

## ESCENA XI.

ANDRES.

ANDRES. Tu amargura
habrá venganza; mas luego
que doble ese oro el juego.
*(Escucha. Se desciñe la faja y la asegura en el antepecho de la ventana. Examina, forcejeando, la cerradura del armario.)*
Firme está la cerradura,
¡voto á Luzbel!
*(Clava la daga en la cerradura, y tirando de ella abre una hoja.)*
Ya saltó.
*(Al abrirse el armario cae la daga, produciendo un ruido.)*
¡Maldicion! ese ruido.....
Vamos.
*(Envuelve la caja con su capuchon, y la arroja por la ventana bajando tras ella.)*

## ESCENA XII.

TELLO.—Luego D. AUSIAS.

TELLO. Pensé haber oido.....
¿Me habré equivocado?
*(Viendo abierto el armario.)*
¡No!
¡Socorro! *(A la puerta de D. Ausias.)*
*(Al grito ahogado de Tello aparece D. Ausias, quien á una indicacion del primero lo comprende todo.)*
AUSIAS. ¡Robado!
TELLO. *(Señalando la ventana y recogiendo la daga, que examina con sorpresa.)*
¡Allá!

AUSIAS. (*Corriendo á la ventana.*)
¡Dios mio! ¿Qué faja es esta?
Veo un hombre. ¡Mi ballesta!....
(*Arma rápidamente una ballesta de las que hay en las panoplias, y al querer disparar por la ventana se le interpone Tello.*)

TELLO. ¡Oh, no!

AUSIAS. ¿Pues quién?....

TELLO. (*Enseñándole la daga.*) ¡Andrés!
(*D. Ausias, como cegado por la luz de un relámpago, arroja la ballesta, y da un grito desgarrador cayendo en brazos de Tello.*)

AUSIAS. ¡Ah!

CAE EL TELON.

# ACTO TERCERO.

La misma decoracion de los anteriores.

## ESCENA I.

ANDRES.

Manifiesta haber subido por el mirador, y mientras se ciñe la faja examina la escena.

ANDRES. ¡Nadie! ¿nadie? ¡ni un ruido
el grave silencio turba!
Allí la caja..... ¿es un sueño?
¡No, que impía la fortuna
se llevó todo aquel oro,
y con él mi ilusion última!
¿Sabrán que yo?.... No me han visto,
y en el caso de una duda,
quizá acusador indicio
fuera contra mí la fuga.
(*Ruido en el foro.*)
¿Esa voz?.... Es Don Luis.....
¿Vendrá quizás en mi busca?.....
(*Se retira al fondo.*)

## ESCENA II.

ANDRES.—D. LUIS.

Precede á D. Luis un criado, que deja luces sobre la mesa.

LUIS. ¡Es imposible, imposible!
palidece ya la luna,
y solo resta de noche
corto espacio..... No se ajusta
tal proceder con su honra.
¡Y en tanto crecen las turbas!
Si un suceso inesperado
de aquí le aleja, segura
veo nuestra perdicion.....
sea..... rebelde es mi duda.

ANDRES. (Veamos.) (*Ap.*) Don Luis..... *(Adelantándose.)*

LUIS. ¡Andrés!
tu llegada es oportuna;
ya sabes que te distingue
mi amistad entre la turba
de nobles y de plebeyos
que solicitan y adulan.
Tú gozas de mi favor.

ANDRES. Yo agradezco.....

LUIS. Bien. Escucha:
si mis deseos se cumplen,
y estriba en tí que se cumplan,
he de saciar tu ambicion.

ANDRES. Hablad.

LUIS. Don Alfonso turba
la paz que nuestra ciudad
há muchos años disfruta.
Sus parciales entre el pueblo
han derramado calumnias
contra el monarca. La plebe
ya por las calles se agrupa,
y á la primera señal
comienzo dará la lucha.

ANDRES. Por San Andrés que me place.

Ya es tiempo que el hierro cruja;
vereis si los ballesteros
cejan.....

LUIS. Seria locura.....
son muy pocos.

ANDRES. Pues entonces.....

LUIS. Apenas la noche huya
y suene el toque del alba,
el hierro que há en la cintura
arrojará Don Alfonso
como señal de la lucha
por esa ventana.

ANDRES. ¡Y bien!

LUIS. Si no le arroja, confusa
la plebe se desordena.

ANDRES. Siempre habrá quien la reuna.

LUIS. Pasarán algunas horas,
y en tanto el duque de Alcudia
con sus lanzas y peones
habrá llegado en mi ayuda.

ANDRES. No arrojará Don Alfonso *(Con seguridad.)*
la daga.

LUIS. Bien; con usura
he de premiar tal servicio.
Mas no tu celo confunda
mis órdenes; si el mancebo
la rebelion no procura
con la señal, aunque estalle,
salvo sea.

ANDRES. Si no há culpa *(Con ironía.)*
así será.

LUIS. Mas si el bronce
del monasterio retumba..... *(Asentimiento de Andrés.)*
Dejaré diez ballesteros
contigo.

ANDRES. Mandad que suba
Juan Gil, y esperen los otros
tras de las altas columnas
del pórtico de Vidaura.

LUIS. Vóime sin zozobra alguna,
pues comprendes cuánto importa
que mis órdenes se cumplan. *(Váse.—Pausa.)*

## ESCENA III.

ANDRES.—JUAN GIL.

GIL. Dios te guarde, ballestero.
ANDRES. Amigo Gil, Dios te guarde.
¿Mala noche?
GIL. Mala noche:
corriendo plazas y calles,
armado el arco y sin fruto;
y luego.....
ANDRES. ¿Qué gente traes?
GIL. Amigos. Alma de acero
y lengua muda.
ANDRES. Hay un lance
de resultados, ¿entiendes?
para que no se nos agüe
haz que esos nueve sabuesos
en la sombra se recaten
delante del mirador;
allí sus ballestas armen,
y si al tañido del alba
algun hombre se asomare,
quien quier que fuere, Juan Gil,
sin compasion disparadle.
GIL. ¿Si no asoma?
ANDRES. Esa bocina (*Señalando una de los trofeos.*)
da un sonido penetrante:
si la oyes, subid.
GIL. ¿Y luego?
ANDRES. Ya lo sabrás.
GIL. Adelante. (*Marchándose.*)
ANDRES. Mas bien puede suceder (*Deteniéndole.*)
que antes de subir me acaben:
si tal acontece, Juan,
que la presa no se escape.
¿Conoces al mensajero
del de Viana?
GIL. A mi padre

no conociera mejor.
ANDRES. Pues Juan, si caigo, rajadle.
GIL. ¿Solo á él?
ANDRES. Y al que se oponga;
no haya piedad para nadie.
GIL. ¡Piedad! ¿Y cuándo la hubimos?
ANDRES. Vete, Juan.
GIL. Hasta mas tarde. (*Vase.*)

## ESCENA IV.

ANDRES.

¡Oro y venganza! Fortuna,
deja de ser mi enemiga.
Ese rumor..... En el patio
(*Se acerca á la puerta del foro.*)
la luz de una antorcha brilla.....
Caballos..... una litera.....
¿Y para qué? Si imaginan
que pueden aprisionarme
como al tigre en su guarida.....
¿Sospecharán? Imposible.....
Ojo avizor..... se aproximan.
(*Acercándose otra vez á la puerta.*)
Si es Don Ausias..... no podré
tranquilo hallarme á su vista. (*Vase.*)

## ESCENA V.

D. AUSIAS.—TELLO.

Ambos en traje de calle entran por la puerta del foro, y manifiestan el mayor desaliento.

AUSIAS. Huyó de mí la ventura;
voy á quedar sin honor.
¡Beber no puedo, Señor,
este cáliz de amargura!

Si me mandas que le beba,
la hiel que rebosa es tanta,
que al alzar tu mano santa
voy á morir en la prueba.
Honra, amor y pátria y todo
mueven en mí fiera lucha.
Señor, mi esperanza es mucha
en tí; pero ¡soy de lodo! (*Queda abatido.*)

TELLO. Valor, que Dios no abandona
sobre el mundo al inocente;
alzad al cielo la frente
que el sacro laurel corona.

AUSIAS. ¡El sacro laurel! Delirio.
Si en esta mi frente herida
una corona hay ceñida,
es no mas la del martirio.
¿Qué me importa á mí la gloria
si mi esperanza no vive,
y con lágrimas escribe
la desventura mi historia?
¡Ira de Dios! Como amigo,
como padre y como hombre
me faltaron; por mi nombre,
tremendo será el castigo.
¡Infames!
(*Al levantarse con enojo, su vista se detiene en la imágen, ante la cual cae de rodillas.*)
¡Ah, madre mia!
por el que murió en la cruz,
haz que un rayo de tu luz
baje á endulzar mi agonía. (*Pausa.*)
Oye, Tello; esos ruines
calculadores judíos,
¿por todos los bienes mios
han dado?....

TELLO. Seis mil florines.

AUSIAS. ¿Y los demás? ¿Cómo hallarlos?

TELLO. ¿Faltan?....

AUSIAS. Cuatro mil.

TELLO. Crecida
es la cantidad perdida.

AUSIAS. ¡Cuatro mil! ¿Cómo encontrarlos?

El siervo de Dios espera
en la capilla cercana.....
pronto vendrá la mañana,
y ¡él ha de obrar como quiera!
¡Si hallara yo comprador
de mi sangre!.... ¡Oh, qué idea!
*(Escribe rápidamente un pliego, que entrega á Tello.)*

TELLO. (¡Dios mio!) *(Ap.)*

AUSIAS. Al momento sea
llevado al gobernador.
¿Qué aguardas?

TELLO. Soy un anciano,
y en los Marchs desde muy niño
puse todo mi cariño.....

AUSIAS. Y bien.....

TELLO. Me quema la mano
este papel..... perdonad.....
¿he de ignorar lo que encierra? *(Con timidez.)*

AUSIAS. Para volver á la guerra
y abandonar la ciudad
pido á Don Luis, pues suya
fue siempre esta preeminencia,
que á motivo de la ausencia
del cargo me destituya.
Espero hallarle propicio.

TELLO. Tal distincion siempre fue
herencia en los Marchs.

AUSIAS. Lo sé.

TELLO. (¡Es un nuevo sacrificio!) *(Ap.)*
Pensad.....

AUSIAS. Nada. Lleva el pliego;
en vano quieres torcerme.

TELLO. ¡Señor!....

AUSIAS. Marcha. *(Váse Tello.)*

## ESCENA VII.

AUSIAS.—Luego D. ALFONSO.

AUSIAS. Dieguez. ¡Duerme! *(Llamando.)*

ALFONSO. *(Dentro.)* Don Ausias.

AUSIAS. Que oigais os ruego.
*(Sale D. Alfonso.)*
Perdonadme si he turbado
vuestro reposo.
ALFONSO. Velaba,
y aun diré que os aguardaba.
AUSIAS. En verdad, mucho he tardado,
y es justa vuestra impaciencia;
mas todo está prevenido,
y en breve á Isabel unido
marchais ambos de Valencia.
ALFONSO. Mas.....
AUSIAS. Concededme un instante,
porque ya no nos veremos,
y arreglar antes debemos
un negocio interesante.
Respondedme con franqueza:
entre los muchos parciales
que siguen vuestros reales,
¿há gran parte la nobleza?
ALFONSO. Responderos no me toca;
vos como yo lo sabeis.
AUSIAS. Es decir, que parte habeis
de nobles, pero muy poca;
pues yo la voy á aumentar.....
ALFONSO. ¡Vos!....
AUSIAS. A ganaros me obligo
el corazon de un amigo
de noble y viejo solar.
Y pensad que el tal es hombre
cuya condicion alcanza
á inclinaros la balanza
con el peso de su nombre.
ALFONSO. Si tal es, rico tesoro
hallamos; ponedle asedio.
AUSIAS. Para vencerle hay un medio,
uno solo.
ALFONSO. ¿Cuál?
AUSIAS. El oro. *(Con ironía.)*
ALFONSO. Es decir, que se nos vende.
¿Y apellidais caballero
al que se da por dinero?

AUSIAS. Vuestro juicio le ofende.
Aunque de escasa fortuna,
es el caballero tal,
que aun no ha encontrado igual
en hidalguía ni en cuna.
Hoy al tasar su servicio,
que no es por cierto muy caro,
mas que el afan del avaro
va á cumplir un sacrificio.
Oid, y en vuestra memoria,
para tenerle piedad,
de su corazon grabad
esta amarguísima historia:
Campo feraz, sin abrojos,
donde las flores abundan
y limpias aguas fecundan,
fue un dia el mundo á sus ojos;
y dió al mundo su cariño,
con la inocente espansion
nacida del corazon
cuando el corazon es niño.
¡Halló á quien amar! Dos séres,
con los cuales dividir
soñaba su porvenir,
su dolor ó sus placeres.
Pero Dios, á quien no es cara
la piedad del egoismo,
con un perdurable abismo
sus corazones separa.
Huyen del hogar paterno,
mas dejando en el hogar
con un eterno pesar
un cariño mas eterno.
¡Huyen! huyen, y el honor
del padre llevan consigo,
y el padre, en vez de castigo,
hace suyo el deshonor.
Es una deuda sagrada
su deuda, lo vende todo,
y no allega de este modo
la suma..... guarda una espada;
espada que en cien victorias

vió la italiana region
con las glorias de Aragon
dejar grabadas sus glorias;
la desciñe, y sin dudar
la arroja sobre la mesa,
diciendo: «mi joya es esa;
»¿hay quien la quiera comprar?»

ALFONSO. ¿Sois vos, Don Ausias?....

AUSIAS. ¿Quién dijo?....
*(Sonriendo.)*
Hablaba de un desgraciado;
á mí nunca me ha faltado
el amor de ningun hijo.....

ALFONSO. A tan nobles corazones
menguado debe de ser
quien se atreva á proponer
miserables condiciones.
Sea contrario ú amigo,
tasa no tiene ese hombre:
yo, del príncipe en el nombre,
á cuanto quiera me obligo.
De nuestros florines dad
cuanto menester le fuere,
y..... suplicadle si quiere
honrarnos con su amistad.

AUSIAS. Me place nobleza tanta.
La causa á que presta Dios
defensores como vos,
es, sin dudar, causa santa.
Desde hoy un eterno lazo
le unirá á vuestra bandera;
del príncipe hasta que muera
serán corazon y brazo.
Y no penseis que le liga
á tanto vuestra largueza,
pues que pieza sobre pieza
á devolveros se obliga;
y basta, que es trato hecho;
tomad mi mano en señal.

ALFONSO. Don Ausias, con gozo igual
entre las mias la estrecho.

AUSIAS. Gracias. Pensemos agora

en vos, Don Alfonso.

ALFONSO. ¿En mí?

AUSIAS. Enlazaros prometí
con Isabel: os adora.

ALFONSO. ¡Don Ausias!

AUSIAS. Vuestro suspiro,
por el cielo, ¿qué me augura?

ALFONSO. Un sueño fue mi ventura,
y disiparse le miro.

AUSIAS. ¡Imposible! ¡Sois amado!
yo lo escuché de su boca.

ALFONSO. Ese corazon de roca
de mi cariño ha burlado.

AUSIAS. En ella baldon no cabe,
y poseo la esperanza
que en breve de su mudanza
hemos de tener la llave.

ALFONSO. ¿En breve?

AUSIAS. En breve, que el dia
os ha de encontrar dichoso
y lejos.

ALFONSO. Solo su esposo
de aquí ahuyentarme podria.

AUSIAS. Lo sereis.

ALFONSO. ¿Sí?

AUSIAS. Sí, dejadme.

ALFONSO. Os pido el postrer favor:
si fue mentira su amor,
no me lo digais; matadme. (*Váse.—Pausa.*)

## ESCENA VIII.

D. AUSIAS.—ISABEL.

ISABEL. Bajo del pórtico he visto (*Con inquietud.*)
caballos, una litera;
¿marchais, señor?

AUSIAS. Hija mia,
aunque el laurel de poeta
el mundo ciñe á mi frente,
mi profesion es la guerra.

Harto holgué; sacudir quiero
mi inconcebible pereza,
trocando por seda malla,
y el trovar por la pelea.
Marcharé, mas no tan pronto.
Las gentes de abajo esperan
á dos esposos que huyen
antes de la luz primera.
No te asombres, Isabel;
razones de conveniencia
tal premura justifican.
Tu cándida frente vela,
y vamos, que el sacerdote
aguarda nuestra presencia.

ISABEL. Si hablais, señor, de mi enlace, *(Con lentitud.)*
mi esposo no es de la tierra;
galas me darán las tocas,
nupcial cámara una celda.

AUSIAS. ¡Isabel!

ISABEL. ¡No os engañais!
En mí germinó esta idea,
y ha crecido con la noche
tanto..... que el alma me llena.
*(Pausa.)*

AUSIAS. Es imposible, imposible.
Aün tu planta no huella
el sendero que los hombres
cubren de abrojo y maleza.
Sobre tu frente bendita
que aureola la inocencia,
luce la vida que esparce
la germinal primavera.
¿Qué desengaño, pues, lloras?
Ese sepulcro de piedra,
¿qué desgracia ha de encerrar?
¿Consuelo dará á qué penas?
Amas.....

ISABEL. Yo.....

AUSIAS. Tú me lo has dicho;
pagada ves tu terneza:
yo bendigo vuestra union;
¿qué mas ventura deseas?

ISABEL. Arcanos hay en el alma
que el labio nunca revela,
y sentimientos que el mundo
jamás á entender acierta.
Si á Dios consagro mi vida,
al ara santa me lleva
un deber inescusable.....
quizá el pago de una deuda.

AUSIAS. ¡Deber y deuda! Hija mia,
mi pensamiento no acierta
qué deudas ni qué deberes
de nuestros brazos te alejan.
¿Quieres desatar los nudos
de mi ternura paterna?
¡Olvidar á Don Alfonso!
¡Quieres marchar, y le dejas
amarguras y recuerdos
de su amor en recompensa!....

ISABEL. (¿Me engañó Tello?) (*Ap.*)
¿Qué, padre,
tan amarguísima huella
al perder lo que se ama
en los corazones queda?

AUSIAS. ¿No lo sabes? Por tu bien
plegue á Dios que no lo sepas.
Figúrate que el dolor
ha desgarrado tus venas,
y en olas huye tu sangre
sin que restañarla puedas:
que heridos dejó tus ojos
el rayo de la tormenta,
y apagándose la luz
cae en tí la noche eterna.
Figúrate..... pero nada
puede espresar esta pena
que anonada el sentimiento
y destruye la materia.

ISABEL. Y si el bien que apetecíais
os roban, ¿el daño aumenta?

AUSIAS. Entonces, hasta el instinto
del bien, hasta la conciencia,
batidos de ese huracan

en sus cimientos flaquean.
Sed de sangre nos acosa,
el entendimiento ciega,
y si pudieran los brazos
dar al universo vuelta,
le rompiéramos en trozos
mas menudos que la arena.

ISABEL. Padre, padre, vuestro rostro
un sentimiento revela
que sospechaba.....

AUSIAS. ¡Isabel!....
*(Aparentando tranquilidad.)*
¿Olvidas que soy poeta?

ISABEL. No padre, no; vuestro acento
no es eco de una quimera;
hay una verdad en él
que me deslumbra y me aterra.
Por el Dios que nos escucha
en esta hora suprema,
habladme..... como hablaríais
en vuestra hora postrera.

AUSIAS. Oyeme, pues me estremece
adivinar tu sospecha. *(Vacilando.)*
Yo te amo..... *(Movimiento de Isabel.)*
sí, como un padre;
si algun dia la pureza
de este cariño enturbiara
un otra invencible idea,
del alma la arrancaria,
aunque tan honda estuviera,
que, al arrancarla, arrancase
tras su raiz mi existencia.
El espíritu del mal
vierte en las acciones buenas
una parte de egoismo
para malear su esencia;
mas, con la ayuda del cielo,
separando su impureza
en el crisol del dolor,
pura el ánima se queda.

ISABEL. Y en ese combate horrendo,
¿vence siempre la conciencia?

¿No se inclina la balanza
adonde el hombre desea?
Y si acontece á despecho
de la voluntad, ¿no quema
el cerebro un hierro ardiente
que contínuo se renueva?
¿No hay una imágen amada
que al adormirse se sueña,
y al despertar encontramos
siempre enamorada, bella;
y en un dia, en un instante,
siglos de dolor no cuenta,
cuando el recuerdo le pinta
sus esperanzas ya muertas?

AUSIAS. ¡Oh, sí, que de fuego y barro
nos creó naturaleza!

ISABEL. Y bien, padre; si el amor
tan frágil sobre la tierra
tales tormentos produce,
¿por qué estrañais que apetezca
un amor que nunca muere,
sin sobresaltos, sin penas,
una pasion que no escluye
vuestra ternura paterna?
Que entonces, lejos de mí
las sensaciones groseras,
con el puro amor del alma
podré amar al alma vuestra.

AUSIAS. ¡Oh, sí! ¡Benditos tus labios!....
Entra en la clausura, entra,
y que tan solo el Señor
tu angélico sér posea,
porque me ahoga el pensar
que á otro mortal pertenezcas.

ISABEL. (¡Ay, que el padre desparece,
y el amante se me muestra!) *(Ap.—Pausa.)*

AUSIAS. (¡La matará mi egoismo!
Tu santa inspiracion venza.) *(Ap.)*
Isabel, ¿quieres dejar
tu obligacion satisfecha?
Dichosa ve con Alfonso
al ara.....

ISABEL. Jamás.
AUSIAS. ¡Te niegas!
ISABEL. ¿Quereis que compre mi dicha
con la desventura vuestra?
¡Ah, no!
AUSIAS. ¡Por tu padre!
ISABEL. Nunca.
AUSIAS. Serás suya.
ISABEL. No en la tierra.
*(Suena al foro rumor de gente. Ausias mira á través de los cristales de la ventana.)*
AUSIAS. Esos rumores..... Dios mio,
huyó la noche; se acerca
la aurora..... son los rebeldes;
la torpe señal esperan.
¡Isabel!
ISABEL. No, no.
AUSIAS. Pues huye,
huye. (Don Alfonso llega.) *(Ap.)*
ISABEL. ¡Qué va á suceder, Dios mio!
*(Entrase tras un tapiz.)*
AUSIAS. ¡Será mi última prueba!

## ESCENA IX.

D. AUSIAS.—D. ALFONSO.—ISABEL al paño.

Se oyen con algunos intervalos los rumores de gente, pero de manera que no interrumpan el diálogo.

ALFONSO. ¿Isabel?....
AUSIAS. La hablé. *(Con acento sombrío.)*
ALFONSO. ¡Y callais!
¡Se ha negado á mis deseos!
AUSIAS. Sí.
ALFONSO. ¡Lo pensé! *(Dirigiéndose á la ventana.)*
AUSIAS. Deteneos, *(Interponiéndose.)*
y ved que en mi casa estais.
ALFONSO. Luego sabeis.....
AUSIAS. Lo que intenta
vuestra locura, y os juro

que no llegareis al muro
ni sufriré tal afrenta.
Os dí seguro hospedaje,
mi proteccion, mi amistad;
y tal generosidad
¿pagareis con este ultraje?

ALFONSO. Apartaos, que empeñada
del príncipe está la vida.

AUSIAS. ¡Quereis mi honra perdida!

ALFONSO. Paso.

AUSIAS. Lo cierra esta espada. (*Tirando de ella.*)
(¡Otro corazon ingrato!) (*Ap.*)

ALFONSO. Si escucho el bronce sonar
y no me dejais llegar,
os acometo. (*Empuñando la espada.*)

AUSIAS. Yo..... os mato.

ISABEL. (¡Ah!) (*Dentro.*)

## ESCENA X.

Dichos.—ANDRES.

ANDRES. Don Alfonso, os advierto, (*Con ironía.*)
que es mi gente muy certera,
y prevenida os espera;
el que la abra..... cae muerto.
(*Pausa. Durante ella acaba de iluminarse el fondo del teatro, y suenan lentamente á lo lejos tres campanadas, que se repiten segun las acotaciones.*)

ALFONSO. ¿Qué importa? Paso dejadme.

AUSIAS. No. (*Cruzan las espadas.*)

ISABEL. ¡Padre mio! (*Arrojándose entre ellos.*)

AUSIAS. ¡Isabel!

ALFONSO. ¡Mujer traidora!

ISABEL. ¡Cruel!

AUSIAS. (*Arrojando la espada.*)
Yo debo morir, matadme.
(*Vuelve á sonar el toque del alba. Ausias*

*March, como asaltado por una repentina idea, se retira á la ventana poniendo la mano sobre una de sus hojas.)*

ANDRES. (¿Qué es esto?) *(Ap.)*

AUSIAS. Yo la abriré.

ANDRES. ¡Morireis!

AUSIAS. (Hazle dichoso, *(Bajo á Isabel, que*
ú abro.) *está á sus pies.)*

ISABEL. ¡Padre!

*(Vuelve á sonar la campana. Ausias hace ademan de abrir, diciendo:)*

AUSIAS. ¿Suya?....

ISABEL. ¡Esposo!

*(Con un grito, arrojándose en brazos de Alfonso.)*

ALFONSO. ¡Esposa mia!

AUSIAS. ¡Triunfé!!!

*(Solo la inspiracion del actor puede dar á este grito su verdadera espresion.)*

*(Pausa.—Andrés se adelanta hácia Alfonso sin que este le vea, y empuñando la espada.)*

*(El diálogo que sigue entre D. Ausias y Andrés, hasta terminar la escena, es aparte entre ambos, y de modo que no puedan entenderlo los demás actores.)*

ANDRES. Llegó mi vez.

AUSIAS. Atrás. *(Interponiéndose.)*

ANDRES. No.

AUSIAS. (¡Me robaste, hiéreme!)

*(Bajo á Andrés con mucha dulzura, y enseñándole la daga.)*

ANDRES. ¡Perdon!

AUSIAS. Te perdonaré.....
por ella.

*(Andrés, anonadado, se retira al fondo, donde cae en un sitial.)*

## ESCENA ÚLTIMA.

Dichos.—TELLO.

D. Ausias vacila un instante, y Tello le sostiene.

AUSIAS. ¿Quién?....
TELLO. Siempre yo.
AUSIAS. Tello, ¿no sabrán?....
TELLO. Jamás.
AUSIAS. Contigo el secreto muera.
El sacerdote os espera;
tú al altar los llevarás. (*A Tello.*)
(*Ap. ambos.*)
ISABEL. ¡Y vos!
AUSIAS. Yo..... nada á la tierra
me liga, y tras la ilusoria
dicha que presta la gloria
marcho gozoso á la guerra.
ALFONSO. Pero.....
ISABEL. ¡Señor!
AUSIAS. Perdonad;
sin compasion os aflijo.....
abrazadme, ¡hija! ¡hijo! (*Les abraza.*)
Me perdonais, ¿no es verdad?
Hacedla vos muy dichosa,
que os doy en ella un tesoro:
Isabel, aunque te lloro,
házle feliz como esposa.
Adios.
(*Al desprenderse de los brazos de Alfonso é Isabel para alejarse, le detiene Tello.*)
TELLO. ¡Y me he de quedar!
Soy viejo, marchais sin mí;
si volveis, señor, aquí,
solo me podreis llorar.
AUSIAS. Sé su padre.
ISABEL. ¡No marcheis!
AUSIAS. Imposible..... adios..... (*Con espanto.*)
(*Andrés, que se ha acercado temeroso, cae de rodillas ante D. Ausias, tendiéndole los*

*brazos con espresion de profundo arrepentimiento.)*

ANDRES. ¡Señor!

AUSIAS. Ved que me ahoga el dolor..... *(Con sentimiento.)*

*(Abraza á D. Alfonso, y al dirigirse á Isabel, esta le señala á Andrés, que permanece arrodillado. D. Ausias le besa en la frente, mientras Andrés llora, estrechando sus manos. Tello, en segundo término, contempla con amargura este cuadro final.)*

Adios..... y..... ¡¡no me olvideis!!

*(Cae el telon antes de deshacerse el cuadro.)*

FIN DEL DRAMA.